





EL QUE
QUISO
BAILAR Y
NUNCA
PUDO



La Fea Burguesía

POESÍA

Murcia

2021

EL QUE
QUISO
BAILAR Y
NUNCA
PUDO

**JOSÉ ÁNGEL
CASTILLO**

PRÓLOGO: **SOREN PEÑALVER**

Ilustraciones **MIGUEL LÓPEZ-GUZMÁN**

La editorial es consciente de la necesidad
de los recursos naturales para consumir cultura
y de la colaboración en la conservación del medio ambiente.
Así pues, por la impresión de este libro, ha plantado
un ciprés (*Cupressus*) en el paraje
de El Horno en Cieza (Murcia)



“El que quiso bailar y nunca pudo”
© Del texto José Ángel Castillo, 2021
© De las ilustraciones, Miguel López-Guzmán, 2021
© La Fea Burguesía Ediciones, 2021
Grupo Editorial Tres y Libros, SL
Murcia, España.
www.lafeaburguesia.es

Cubierta: Cristina Morano
Maquetación: Gloria López Corbalán

Primera edición: septiembre de 2021
ISBN: 978 84 120615 7 4
Depósito legal: MU 809 2021

Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

Índice

DANZANTES

Introducción de Soren Peñalver	13
Muchos quieren bailar y algunos bailan	15

PARTE I MOMENTOS

En la cala del Gato	21
Auras	22
El encanto de perder	23
Rompiendo moldes	24
El vikingo gris	25
De lo nimio y relativo	27
El que quiso bailar y nunca pudo	28
El sombrero que volaba	30
Los pétalos y el viento	31
Ceros a la izquierda	32
De azares y destino	33
Determinismo	34
El valor de lo anodino	35
Hombre rico, poeta pobre	36
Mañana	37
Despejando la incógnita	38
El junco que se ahogó	40

Viajeros	41
El dolor llega solo	42
Nada nuevo bajo el sol	43

PARTE II IMPOSTURAS

Evanescencias	47
Incoherencia	48
La oculta maldad	49
Impostura	50
Moderno anacronismo	51
El karma de la cobra	52
Mentiras de otoño	53
Tómbola	54
Cavilando	55
Envidia	56
Diálogo de sordos	57
Manadas en la red	58
Fariseos	59
Impostores	60
Lo inclusivo	61
Prepotencia	62
Aquí no sobra nadie	64
Semántica léxica y amor	66
Tiempos necios	67
Ya no busques un Moisés	68

PARTE III HISTORIAS

En la cola	73
Historias	74
La ceñida	76
Toque de clarín para un ni-ni	78
La infracción	80
Pamela roja y gorra blanca	81
La fiesta del olvido	83
La elección	84
Semejanzas	86
El arco iris	88
La abnegada compañía	90
Tango	92
Las cuatro y cinco en punto	94
Las cruces de mi móvil	96
Un buen día	98

PARTE IV OCASOS

La alta hierba	103
El absurdo epílogo	104
Argucias contra parcas	105
Miedo escénico	106
Perdedores	107
Obsolescencia	108

Como el agua en la vaguada	109
El aleatorio caos	110
Abandono	111
En libertad	112
El almanaque	113
El lado oscuro de las cosas	115
Las sombras	116
Ni falsos, ni caciques	117
Como sombras furtivas en otoño	119



LA PALABRA PROMETIDA

Siempre elegante y serio en su fe estética, el poeta no deja de ironizar sin embargo, —a la usanza de Verlaine— acerca de su voluntad ética o amorosa. Poeta también de la melancolía, José Ángel Castillo Vicente tiene conciencia natural trágica (en el sentido griego del término) del paso del tiempo y la carrera al olvido de todo lo vivido. Poeta de la madurez, Castillo bien pudo ser precoz como Rimbaud, y se asemeja a Thomas Hardy en su apariencia de poeta tardío. De ambos posee la luminosidad innovadora que salva los espacios y la cronología de la literatura.

Poeta de la palabra limpia, musical, medida y de perfil radiante, José Ángel cumple lo prometido, lo que nos prometía desde un principio, años atrás, cuando distraído acaso, activo e indolente a un tiempo, pero siempre elevado en pensamiento y sentir, aliaba deseo y sueño.

En la aparente cotidianidad y, tantas otras veces, en la ensoñación de estos poemas, José Ángel muestra el lamento y la plegaria por sus avatares pasados y presentes. «*Je suis caché et je ne le suis pas*» dice, con palabras de Rimbaud, indicándonos que ahondemos más allá de lo comprendido para, a través de lo oculto, llegar a la luz.

El verso castellano, en su mayoría medidamente breve e intenso, nos deja tras leerlo un gusto dulce y ácido, como saboreado antaño, de fresa silvestre: memoria saporífera de la naturaleza... Con intención biográfica y cierta pátina críptica (cercana al capricho de la sublime Emily Dickinson), un poema como «La alta hierba» —una de sus versiones— bien podría ser, al decir de Santayana, un inequívoco *Testament of Beauty*... Nuestro poeta se dirige a sí mismo; y con las palabras que su corazón vuelca, cierro yo mi proemio: «*Tus padres te marcaron el camino / y fuiste consecuente con su ejemplo. / Trabajaste tan duro desde siempre / que olvidaste vivir en el presente, / soñando con labrarte un buen futuro. // Y cuanto tú soñaste se cumplió. / Y el mundo que creaste, fue callando. / Y las pieles perdieron lozanía. / Y las mentes dejaron de pensar. / Y los marcos se fueron oxidando. // Y cada vez más rápido, / la alta hierba fue creciendo / entre viejas baldosas / de grandes cementerios / en un vasto silencio*».

Soren Peñalver

MUCHOS QUIEREN BAILAR Y ALGUNOS BAILAN...

Hay gente sin dinero ni grandes posesiones, que parecen irradiar felicidad. De vez en cuando, coincides con ellos y llevan instalada una sonrisa que casi nunca llegas a comprender. No te hablan de sus penas, dolencias, ni tan siquiera de lo mucho que trabajan, normalmente en quehaceres de escasa responsabilidad y mal remunerados. Viven su hoy, respiran bien y agradecen de veras hasta la cerveza a que son invitados, alabando su frialdad y lo bien que les cae.

Si les preguntas por su familia, por ese hijo que perdiste de vista hace algún tiempo, enfermedades, inquietudes o penurias económicas, percibes el escaso énfasis que emplean en incidir en aquellas circunstancias que, para otros, serían auténticas cadenas que condicionarían sus vidas y les harían sentirse desgraciados. Es su vida, están conformes con ella y, al menos aparentemente, no desearían otra diferente.

Hacen lo que quieren y no pierden su tiempo en envidiar. Lo que, para la mayor parte de los seres vivos, serían fuentes de estrés, razones suficientes de queja y de amargura, se diría no les afecta. Hasta su sombrero del mercado de los jueves les cae de maravilla, luciendo como en un Bogart redivivo.

Otros, no sabemos vivir y nunca aprenderemos a hacerlo. Llevamos siempre auestas la tediosa rémora del desacierto, la no conformidad con el rumbo que enfrentamos ni con la suerte que nos toca. Esa ingente masa de almas extraviadas, eligieron Ciencias en su adolescencia, cuando su auténtica ilusión era escribir; si amantes del orden sistemático, se ganaron la vida con tareas creativas o comerciales que en el fondo odiaban. Nunca infringieron una norma cuando, en lo más íntimo de su ser, hubiesen deseado conculcarla. Su perfeccionismo en la forma, siempre les impidió disfrutar de un fondo mucho más valioso.

Y esos seres, acaso infelices sin saberlo, se encuentran de nuevo con su amigo del sombrero que sonrío. Y vuelven a tomarse una cerveza. Y se enteran de su divorcio. Y también de que murió su madre hace muy poco y que vive con un hijo que no tiene trabajo y que asimismo se divorció antes que él..., y siguen sin escuchar lamento alguno. Y no le oyen desbarrar sobre política, ni sufrir por el medio ambiente que enfrenta su final, pues sabe que no está en su mano remediarlo. Disfruta su cerveza simplemente.

Y no pueden creerlo, pues miran al fondo de sus ojos sombreados por el ala del ajado sombrero sonriente, y alucinan al ver que se ladea y les guiña uno de los suyos.

Absolutamente feliz...

José Ángel Castillo

Hay trenes que no llegan a cogerse
y no regresan jamás.
Y demasiadas veces, te subes en el tren
fatalmente equivocado,
del que bajar en marcha, llega a ser
casi siempre un imposible...
No es que sea un drama cruel.
Es la vida, simplemente...